

CAMPING DU LAC

GONZALO GARCÍA CHASCO

Hay una situación bien reconocible en el punto de partida del segundo largometraje de la realizadora francesa Éléonore Saintagnan que ella aborda con mirada bastante irónica y un humor muy personal con ingredientes de absurdo. Mucha gente ha sentido a veces el deseo de escapar de sus rutinas en la ciudad, de evadirse al campo, entrar en contacto con la naturaleza y encontrar un poco de paz. Se ha comprobado que esto se acentuó todavía más tras la pandemia, y concretamente en Francia se produjo cierto éxodo desde París a la región de Bretaña, donde Saintagnan ubica ese camping del lago que convierte en título de su película.

“Parte de una situación más o menos personal. Yo misma estaba viajando frecuentemente a Bretaña por el proyecto de una instalación artística que finalmente no pudo salir adelante por la pandemia. Pero descubrí ese camping y me inspiró, así que durante un año estuve yendo siempre que podía y fui conociendo a la gente que vivía en el camping de forma permanente. Algunos efectivamente habían ido de vacaciones y después decidieron quedarse a vivir; otros se habían retirado cuando llegaron a su jubilación; el caso de otros obedecía a circunstancias económicas”, explica la realizadora. De hecho, ella misma interpreta a la protagonista.

La inspiración llegó de más vías además de la de conocer a los re-

De peces y monstruos



ULISES GUTIÉRREZ

sidentes. En la región, Saintagnan tuvo conocimiento de una leyenda local relacionada con san Corentino de Quimper, patrón de una localidad vecina, y que según la leyenda, a su ermita acudía cada día un pez para alimentarle. Tomando esa idea y el lago, y remitiéndose a otra conocida leyenda, esta vez pagana, como la del monstruo del lago Ness, ella transformó el pez asimismo en un monstruo que todo el mundo trata de encontrar.

Éléonore Saintagnan: “Esta película es una metáfora sobre cómo estamos tratando la naturaleza”

Esta combinación de elementos tiene mucho que ver con unos intereses muy particulares de la directora: “Me interesan mucho las leyendas, y además practico un juego bastante particular en mis distintos trabajos, y es que cada una de mis películas la focalizo en un animal. Por ejemplo, en la anterior fue la oveja, en este caso ha sido el pez. Me interesa

mostrar cómo viven las personas en contacto con los animales, cómo interactuamos con ellos”.

Saintagnan se ha movido en sus trabajos previos en la frontera entre el documental y la ficción, y aunque en este caso ella quiere aclarar que se trata de una película completamente de ficción, cierta vocación documental se identifica en *Camping du lac*, ya que la mayoría de los personajes que se retratan son los auténticos residentes del camping, y sus vidas son casi tal cual se muestran. “Es gente de verdad, pero han entrado en mi juego. Al final se les muestra cómo son, pero desde el momento en que representan su papel, ya no son idénticos a la vida real, y estamos entrando en el terreno de la ficción”. Y prosigue: “Mi película ofrece un montaje de ficción usando elementos reales que reinterpreto”.

Incluso la realidad se cuela en algo tan fantasioso como la aparición final de ese pez gigante en un pozo de barro, ya que recientemente habían aparecido en la costa de Bretaña tres ballenas muertas. Asimismo, el lago al que se vincula el camping en la realidad ya está seco debido al calentamiento global y actualmente no es sino una extensión de barro. En última instancia, lo que Éléonore Saintagnan está ofreciendo con esta película tiene una fuerte carga de concienciación ecológica. “Esta película es una metáfora sobre cómo estamos tratando la naturaleza”, concluye.

DUAN PIAN GU SHI / SHORT STORY
XUE YUN / ABSENCE

Wu Lang: “El ser humano busca echar raíces”



ULISES GUTIÉRREZ

MARC BARCELÓ

Wu Lang (Yiyang, China. 1991) visita San Sebastián por primera vez y lo hace por partida doble. En Zabaltegi-Tabakalera no es extraño. El año pasado ocurrió lo mismo con otro joven director, Hlynur Palmason. *Duan pian gu shi / Short Story*, cortometraje, y *Xue yun / Absence*, largo estre-

nado en Encounters del Festival de Berlín, se proyectan juntos en Zabaltegi-Tabakalera.

¿Se habían programado juntos, antes?

No, es la primera vez. Me pareció muy especial, permite al espectador hacer una lectura de los dos juntos y en el coloquio la respuesta fue muy

buena. Y curiosamente, las personas que intervinieron tienen la edad de mis abuelos. Noto que las películas están vivas. Desde Berlín, en febrero, mi mirada sobre *Absence* ya ha cambiado. Las preguntas sobre las cabras, el agua, el espacio... ya no las respondo igual.

Absence fue, primero, el título de otro corto suyo. ¿Cómo se convierte en largo?

Ocurrió al revés. En 2016, yo ya tenía el guion hecho para un largo, pero en China es muy complicado levantar una película. Uno de los motivos es la censura. Otro, la financiación. En 2018 participamos en el Festival de Shanghái: llevé el guion del largo y conseguí inversores para hacer un cortometraje. En 2021 el corto se estrenó en el Festival de Cannes y luego fuimos premiados en otros festivales. Eso nos permitió hacer el largometraje. Pasó todo muy rápido: En diciembre del mismo año ya estábamos rodando y terminamos el rodaje en 31 días.

Habla de la censura... En el film hay una clara crítica a la corrup-

ción inmobiliaria. ¿Una crítica al país, también?

Creo que es global. En la sociedad actual, los cambios se suceden de forma vertiginosa. Hay mucho crecimiento en las ciudades, mucha competitividad, pero no centré la crítica en un lugar o momento concretos. El tema central es lo humano: cómo se enfrenta a los cambios.

Y parece que la respuesta que propone es la familia, como valor frente a la degradación y corrupción del entorno.

¡Así es! El ser humano busca un lugar donde echar raíces. En la película, hay tres puntos de vista. Hong, la mujer protagonista, vive de alquiler, pero quiere comprar una vivienda para que su hija tenga un hogar. Para Yao, la niña, el hogar está donde está la madre. A su vez, Yu, el hombre, intenta compensar su ausencia, sus años en la cárcel. Encuentra las raíces en el acto de ayudar.

Ese papel lo interpreta Lee Khang-Sheng. Es un rostro muy reconocible del cine asiático.

Cuando escribía el guion, en 2016, la cara de Lee Khang-Sheng me vino a la mente y decidí escribirle por Weibo (el Facebook chino). Al cabo de un año, después de insistir mucho, conseguí dar con él. Lee Khan-Sheng me dijo que iba a ir de vacaciones a

mi isla, Hainan, y que nos podíamos ver. Nos caímos muy bien, a él le gustó la historia y me quiso ayudar a mejorar su personaje durante dos años, hasta el rodaje del cortometraje en 2019. Toda su ayuda fue desinteresada. Conocerle me ha supuesto un crecimiento personal brutal, es un verdadero guía.

Es un actor muy vinculado al director malayo-taiwanés Tsai Ming-liang.

Tsai Ming-liang es una eminencia, una montaña, siempre está ahí, enorme y presente. Muchos directores jóvenes nos alimentamos de él. De su generación también admiro a Hou Hsiao-Hsien y Edward Yang.

También en *Absence*, hay varias referencias a la globalización, quizá a la apertura de China. Se ve el interés de la madre para que su hija hable en inglés, hablan de kebabs, etc.

El encanto de las películas es que cada uno se fija en cosas distintas... Pero sí. Y es posible que la próxima película que haga se centre en familias migrantes. Seguramente colaboraré con directores extranjeros.

¿Qué director deberían descubrir los amantes del cine chino?

A Wu Yigong y su hermosa *Memorias del viejo Pekín* (1983).